

TIPICA

Boletín Electrónico de Salud Escolar

Volumen 1 Número 1

Resistencia a la Presión de Grupo

Nathalie Vargas, Carol Castellanos y Ana María Villamil
Seminario de Profundización "Prevención y Promoción en Infancia y Adolescencia"
Programa Curricular de Psicología
Universidad Nacional de Colombia

Este artículo es una versión electrónica, localizada en la World Wide Web:

http://www.tipica.org/pdf/12_e_resistencia_a_la_presion_de_grupo.pdf

TIPICA, Boletín Electrónico de Salud Escolar es una publicación electrónica cuya meta es fomentar la producción teórica, metodológica y técnica en torno al tema de la salud escolar. Publicado en el 2005.

TIPICA
Boletín Electrónico de Salud Escolar



RESISTENCIA A LA PRESIÓN DE GRUPO

NATHALIE VARGAS, CAROL CASTELLANOS, ANA MARÍA VILLAMIL

Seminario de Profundización "Prevención y Promoción en Infancia y Adolescencia"

Programa Curricular de Psicología

Universidad Nacional de Colombia

El ser humano, a lo largo de su vida, se mantiene en interacción con otras personas. Esta interacción lo conduce a comportarse de una u otra manera específica, constituyendo sus creencias, valores, actitudes y conductas propias, más o menos semejantes a las de aquellos que le rodean en el medio en que se desenvuelve. "En consecuencia, podemos sostener que la interacción social es la responsable de lo que somos, pensamos y sentimos los seres humanos" (López, 1999), sin dejar de lado, por supuesto, el aspecto biológico, es decir, nuestra herencia genética.

Grupos e Influencia Social

Habitualmente consideramos que un grupo es cualquier conjunto de personas, descuidando aspectos tales como "la identidad colectiva, el sentimiento o espíritu de participación, y los patrones estructurados de interacción y comunicación" (Abad y cols., 1995), que sí son tenidos en cuenta principalmente por las ciencias sociales. Asimismo, según Bar-Tal (1990, citado por Abad y cols., 1995) son condiciones necesarias para poder llamarlo grupo psicológico, la definición de los integrantes como miembros del grupo, el compartir ideas y tener algún tipo de actividad coordinada.

La conducta grupal está regulada por una serie de normas que surgen de los propios miembros implícita o explícitamente. Estas normas, junto con un sistema de roles, es decir, el papel que juega cada uno de los integrantes de un grupo (pese a su semejanza), y uno de estatus, relacionado con la posición e importancia para el grupo que cada uno de ellos tiene, soportan la dinámica de los grupos.

Según González (?), dentro de esta estructura las normas son de gran relevancia ya que con base en estas se determinan una serie de comportamientos y actitudes que serán aceptados o, por el contrario, rechazados por los demás individuos. El punto clave es que las normas se relacionan directamente con la personalidad de cada uno, al afectar sus juicios, sus valores y sus opiniones respecto al mundo. Por otro lado, en algunos casos son precisamente las normas las que identifican a un grupo.

Para nuestro caso en particular esto adquiere mayor relevancia si tenemos en cuenta que el grupo tiene un gran efecto sobre los individuos hasta provocar cambio en sus percepciones y conductas, esto es llamado "influencia social" (González), que da como resultado la conformidad de los miembros al acatar las normas de un determinado grupo. Uno de los modelos más estudiados y aplicados, que ha resaltado la importancia de las normas, es la Teoría de la Acción Razonada de Fishbein y Ajzen (Fishbein & Ajzen (1975), citado por González). De acuerdo a esta teoría, la intención conductual determina directamente la conducta, mientras que indirectamente intervienen la actitud y la norma subjetiva, refiriéndose esta última a los juicios que la persona considera significativos para aquellos que le son importantes.

Los estudios realizados para conocer qué tan predictivas de la conducta son las normas de grupo (Newcomb, 1965, Sherif, 1936, Asch, 1952, citados por González), muestran que, aparentemente, en los grupos se da una alta focalización gracias a que el poder de las normas en los individuos es muy fuerte. Dentro de las explicaciones a esto se encuentra la Teoría de la Comunicación Informal (Festinger, 1950, citado por González), que propone que tenemos en cuenta la información que otros nos proveen para corregir las creencias que tenemos y que no podemos comprobar. Según Terroni (2001) para la construcción de la representación de influencia, los individuos consideran no sólo la firmeza de las opiniones personales en la interacción grupal, sino también el volumen de participación de cada miembro.

Todo este proceso de ajuste, conformidad, facilitación social, y desplazamiento de las normas tiene como resultado la 'desindividualización' de la persona en los grupos, que la lleva a comportarse como si estuviera inmersa allí (González).

Ahora bien, ¿cómo podemos definir la influencia social?. Según López (1999) se define como un proceso en el que unas personas inducen o provocan cambios en las creencias, opiniones, actitudes o comportamientos de otras personas.

Tanasi (2004) sugiere que el líder de un grupo es quien influye de manera arbitraria en la sintonía del grupo ("la sintonía constituye para el grupo lo

que la personalidad es para el individuo”) sin dirigirse a una autoridad exterior.

Modalidades de Influencia Social

Conforme a lo que proponen Moscovici y cols. (1985, citados por López, 1999) podemos hablar de tres modalidades de influencia social:

Conformismo: se da cuando el cambio conductual o actitudinal es consecuencia de la presión –bien sea real o imaginada- de otros, con el fin de entrar en acuerdo con las conductas y actitudes de ellos. Su característica esencial es el acatar una norma predominante.

Normalización: sucede cuando las normas de un grupo se establecen teniendo en cuenta y respetando los distintos puntos de vista de los integrantes de un grupo, homogenizándolo al máximo y creando un ambiente de compromiso. Busca encontrar una norma común.

Innovación: presión causada por un solo integrante de un grupo o una minoría de este, cuyo efecto es la creación de nuevas ideas, comportamientos o actitudes que suelen ser aceptados por los demás componentes del grupo.

Por otro lado, se propone que los procesos de influencia social engloban toda la psicología social, y que hacen referencia a la modificación de los mecanismos generales del juicio, de la percepción y de la memoria, como consecuencia de la interacción de una persona con otra u otras, frente a un asunto en común. Esta propuesta pretende no solo rescatar, sino relacionar las tradiciones cognitiva y social. Con base en esta supuesto se proponen los siguientes tipos de influencia social:

Influencia interpersonal: se da en un grupo pequeño de personas y la comunicación es cara a cara.

Persuasión: un comunicador que influye en la audiencia mediante un discurso. Es más impersonal y unidireccional.

Influencia a través de los medios de comunicación: en este caso no existe contacto directo entre la fuente y el objeto de influencia.

Los Adolescentes y sus Grupos

El contexto social y el establecimiento de grupos adquieren gran importancia durante la adolescencia. Según Brown (1990, citado por Caldwell y Darling, 1999), los adolescentes parecen tener el instinto de ir en manada. En la adolescencia temprana incrementa el involucramiento, la atracción e identificación con los pares. Se encuentra el consejo en amigos quienes los entienden y con los que simpatizan pues están en la misma posición que ellos.

Se sienten más seguros por medio del ensayo de nuevos valores y poniendo a prueba sus ideas con sus pares.

El análisis de Brown (1990, citado por Caldwell y Darling, 1999) de los grupos y culturas de pares enfatiza en tres puntos: (1) No existe una cultura monolítica de jóvenes; los adolescentes son tan variados y tienen intereses tan diversos como cualquier otra persona que se asocie a una etapa de la vida. (2) Cualquier grupo al que un adolescente pertenezca ejerce, en diferentes grados, influencias en el comportamiento de éste. Estas influencias, sin embargo, son variables y en muchos casos pobremente conceptualizadas cuando se estudian. (3) Las influencias de los pares no operan independientemente de otros factores en la vida de un adolescente.

El grupo de pares es una fuente de afecto, simpatía y comprensión, parece ser un lugar para la experimentación, y un apoyo para el logro de las dos tareas principales de desarrollo:

1. La identidad, responder a la pregunta ¿quién soy?
2. La autonomía, la separación de sus padres.

Aparecen nuevos tipos –con el sexo opuesto, uniones románticas- y niveles -multitudes- de relaciones con los pares. A pesar de que los pares o el grupo reemplazan rápidamente a la familia como centro de la socialización y las actividades de ocio, ésta juega un papel no solo importante sino esencial como socializador primario, gracias al cual se adquieren creencias y actitudes a través del modelamiento y el reforzamiento o castigo de conductas, pensamientos, actitudes y conocimientos.

El adolescente más que ser un sujeto pasivo del medio que lo rodea, es un individuo capaz de decidir y elegir a qué grupo afiliarse conforme a sus afinidades y a lo que este le ofrezca. De esta manera se involucra en múltiples relaciones con sus pares y se confronta con múltiples culturas de grupo que poseen diferentes sistemas de normas y valores.

Según Ungar (2000), el grupo de pares cobra gran relevancia en la construcción de la identidad de los jóvenes. La identidad es la historia o el relato que una persona nos cuenta sobre ella misma (McAdamas, 1995, citado por Ungar, 2000). El lenguaje usado para construir esa historia depende del contexto interpersonal (Gergen y Davis, 1985; Maturana y Varela, 1987, citados por Ungar, 2000). Según Ungar (2000), los adolescentes progresan hacia una mayor autodefinición, empoderamiento y autoexpresión en sus interacciones con sus pares, familiares y otras personas de la comunidad, en tres etapas.

Durante la primera etapa de desarrollo de la identidad los adolescentes permanecen fijos en una autodefinición. Aunque en alguna medida pueden hacer una elección de esta identidad, existen pocas alternativas de las que puedan escoger. El grupo de pares ayuda a reforzar el rótulo que el adolescente controla.

La segunda etapa de desarrollo se alcanza cuando los adolescentes se convierten en

camaleones. Estos parecen adoptar las identidades o rótulos disponibles de los diferentes grupos de personas con quienes interactúan, incluyendo a los pares.

La tercera etapa de desarrollo se alcanza cuando los jóvenes experimentan el control y competencia necesarios para construir autodefiniciones de su propia elección, que son aceptadas por los pares, la familia y los miembros de la comunidad

Presión de pares

El término presión de pares es definido por Clasen y Brown (1985, citados por Ungar, 2000) como “hacer o dejar de hacer algo, sin importar si uno personalmente quiere hacerlo o no”. Este término ha sido usado para explicar comportamientos poco saludables de los jóvenes, tales como el consumo de sustancias, iniciación temprana de conductas sexuales, sexo sin protección y conductas delictivas, entre otras.

¿Mito?

Ungar (2000) llevó a cabo un estudio cualitativo acerca de los roles que los amigos y los grupos de pares juegan en la vida de los adolescentes. A partir de los resultados obtenidos, concluye que, aunque el concepto de presión de pares lleva a pensar que el grupo de pares demanda conformidad con sus normas, los jóvenes entrevistados en este estudio perciben estos grupos como foros en los cuales se participa en la construcción colectiva de la identidad grupal e individual. La presión de los pares se muestra como un mito al que acuden los adultos para explicar los comportamientos problemáticos de los adolescentes.

Los jóvenes participantes indicaron que el hecho de adoptar el comportamiento y la apariencia de sus pares era una estrategia empleada conscientemente para incrementar su poder personal y social.

Tipos de influencia de pares

Como una forma de comprender los procesos involucrados en la influencia de los pares, resulta de gran ayuda vincular las investigaciones acerca de las relaciones entre iguales con las teorías sociopsicológicas de la influencia interpersonal. La siguiente clasificación es un modelo de la influencia de los pares basado en la tipología de poder social de French y Raven (1959, citado por Burton, Ray y Mehta, 2003).

1. El primer tipo de influencia es el reforzamiento positivo. Entre los amigos, el reforzamiento sería a menudo la compañía y el apoyo que ellos proveen. Los niños disfrutaban las oportunidades de pasar tiempo con sus amigos y cuentan con su

consejo y ayuda en diversas situaciones. La habilidad de un amigo de dispersar o retirar estos refuerzos puede ser muy poderosa para influir en el comportamiento. Este poder de reforzamiento puede convertirse en una fuerza persuasiva cuando se trata de animar a los pares a empezar a consumir sustancias o a involucrarse en otros comportamientos problemáticos.

2. Otro mecanismo utilizado por los pares para influenciarse mutuamente es el reforzamiento negativo. Un niño puede decir a otro “si fumas con nosotros te dejamos de decir ñoño”, si el niño percibe que a través de su comportamiento desadaptativo deja de ser molestado por sus compañeros o sus pares, esto incrementará la conducta.
3. El modelamiento puede ser considerado como un tercer tipo de influencia, este incluye la imitación del comportamiento de una persona como consecuencia de observación directa o simbólica. El niño puede ser testigo del reforzamiento o el castigo otorgado a un tercero por su comportamiento (reforzamiento o castigo vicario, respectivamente). Las investigaciones han demostrado que el modelamiento y reforzamiento requeridos para producir comportamientos antisociales no provienen de la familia sino del grupo de pares (Elliot y cols., 1985, citado por Burton, Ray y Mehta, 2003).
4. El cuarto tipo de influencia social es llamado poder del referente. Se presenta cuando el niño admira a alguien y quiere ser como él. Inicialmente, el niño percibe a uno de sus pares como popular, atlético o sobresaliente, luego se convierte en su amigo y finalmente busca imitar los comportamientos que llamaron su atención. Según Berndt (1996, citado por Burton, Ray y Mehta, 2003), este tipo de influencia es intrigante porque actúa sin necesidad de presión alguna, es una forma de influencia de pares más sutil que otras. La influencia de este tipo puede ocurrir mediante comentarios pasivos como “yo pienso que los atletas son chéveres” y como resultado los otros pueden empezar a compartir puntos de vista similares.
5. Por último, la influencia del experto representa el poder que una persona con un conocimiento especial usa para influenciar a los otros. La experticia puede ir desde las habilidades deportivas hasta las académicas, y cuando uno de los niños del grupo va a tomar una decisión respecto de algún área, la opinión del par experto es mejor valorada que la de los niños no expertos.

Efectos Positivos y Negativos de la Presión de Grupo

La relación entre la presión de grupo y las conductas desadaptativas ha sido investigada

exhaustivamente. Las teorías sobre delincuencia han puesto un énfasis considerable en la influencia negativa de los pares, se han investigado comportamientos y situaciones que conducen a resultados negativos tales como el consumo de sustancias, iniciación temprana de conductas sexuales, sexo sin protección, entre otras. Los hallazgos sugieren que muchas actividades desadaptativas necesitan el contexto del grupo de pares tanto para su iniciación como para su mantenimiento.

Otros investigadores han adoptado una perspectiva más optimista del grupo de pares del adolescente, y han encontrado que éste es necesario para el logro de tareas de desarrollo y crítico para el crecimiento cognitivo y emocional. Pombeni, Kirchler y Palmonari (1990, citados por Ungar, 2000) han indicado que los adolescentes que tienen una alta identificación con su grupo de pares se inclinan más a pedir ayuda a otras personas (pares, amigos, padres y otros adultos), a aceptar sus ofrecimientos de soporte, a hablar sobre sus problemas y parecen estar más capacitados para resolverlos, que aquellos que no se identifican con un grupo.

Los autores enfatizan que los "grupos callejeros", aunque son percibidos comúnmente como grupos problema, tales como los consumidores de drogas o los delincuentes, proveen una subcultura juvenil igualmente importante y útil como los grupos formales comprometidos en deportes, programas religiosos o políticos. El factor crucial es involucrarse con los pares, compartir pensamientos y sentimientos, más que la naturaleza del grupo en sí.

En resumen, en algunos casos se observa que la influencia del grupo refuerza los valores familiares, las conductas saludables y prosociales, aunque en otros, tiene el potencial de estimular conductas problema. Aunque se enfatiza demasiado en la presión negativa, se puede hacer mucho para ayudar a los jóvenes adolescentes a experimentar a la familia y al grupo como ambientes mutuamente constructivos.

Susceptibilidad y resistencia a la presión de pares

La susceptibilidad a la presión de los pares ha sido definida como la tendencia del adolescente a sucumbir a la presión es decir, seguir una actividad dirigida por los pares o imitar el comportamiento de los mismos. La susceptibilidad también ha sido llamada conformidad con los pares y disposición a ser conforme con los pares, mientras que su antítesis ha sido llamada resistencia a la presión de pares.

La conceptualización actual de la susceptibilidad a la presión de pares postula dos tipos: susceptibilidad a la presión antisocial de pares y susceptibilidad a la presión neutral de pares (Berndt, 1979, citado por Sim y Koh, 2003). El carácter antisocial o neutral otorgado a la presión de pares

depende del valor social legal del comportamiento dirigido por los pares. Un comportamiento es antisocial si viola leyes o normas sociales (robo, vandalismo), mientras que un comportamiento neutral no viola leyes o normas y no es particularmente deseable o indeseable (ver películas, practicar deportes). Los dos tipos de susceptibilidad están por lo tanto, definidas de acuerdo a lo anterior.

Los adolescentes que muestran voluntad de seguir a sus pares en actos incorrectos, son vistos como susceptibles a la presión antisocial de pares, mientras que los adolescentes que tienden a seguir a sus pares en actos neutrales son considerados susceptibles a la presión neutral de sus pares.

De acuerdo con la formulación de Berndt (1979, citado por Sim y Koh, 2003), la susceptibilidad a la presión de pares no es un constructo unitario sino que necesita tener en cuenta las diferentes actividades de los pares. El hecho de que las investigaciones se hayan centrado en el aspecto antisocial de la susceptibilidad ha llevado a considerar la susceptibilidad antisocial de pares como sinónimo de la susceptibilidad a la presión de pares en general, ignorando la susceptibilidad a la presión neutral.

Una de las teorías, proveniente de la psicología social, que intenta explicar por qué las personas se resisten a la presión social es la Teoría de la Reactividad Psicológica. Esta teoría sostiene que las personas actúan para proteger su sentido de libertad. Cuando alguien intenta restringir la libertad de una persona, imponiendo normas con las que no se está de acuerdo, la tendencia de las personas es actuar contrariamente a estas, desafiando la coacción con el fin de mantener su sentido de libertad.

En el ámbito de las conductas saludables, el estudio se ha centrado en la resistencia a la presión de grupo dentro de un conjunto de factores que determinan o moderan la presentación de comportamientos poco saludables. Según Caldwell y Darling (1999) la resistencia a la presión de los pares actúa como moderadora del consumo de sustancias en contextos informales de ocio.

Cuando la presión de grupo está orientada a fomentar en los pares conductas desadaptativas, la susceptibilidad se constituiría en un factor de riesgo mientras que la resistencia actuaría como factor de protección. En los casos en los que esta presión está dirigida a la práctica de conductas saludables o prosociales (deporte, logro académico, hábitos alimenticios saludables, sexo seguro, entre otras), la susceptibilidad a esta presión ejercería el papel de factor de protección y la resistencia el de factor de riesgo.

Estrategias y Programas

Brown (1990) propone las siguientes estrategias para afrontar la presión negativa de grupo:

- Abandonar el estereotipo de que todos los pares son una influencia negativa en la juventud. Aunque algunos grupos usen drogas, sigan conductas delictivas o tengan bajo rendimiento en la escuela, otros actúan a favor del logro académico y el involucramiento en deportes u otras actividades extra curriculares (p.e. música, actividades religiosas).
 - Enriquecer las habilidades de los jóvenes y fomentar su autoestima de manera que pueden tener relaciones positivas con sus pares. Los padres, la escuela y otras instituciones pueden ayudar a desarrollar en el adolescente el autoconcepto y la importancia de sí mismos como personas valiosas.
 - Empoderar a los padres y educadores para ayudar a los adolescentes a perseguir y mantener relaciones positivas. Brindarles la oportunidad de ir en caminos constructivos que sean valorados por el joven, la familia y la comunidad.
 - Estimular interacciones de pares entre etnias y clases, y guiar a los jóvenes a tratar positivamente con la diversidad cultural y las diferencias individuales.
 - Poner restricciones sensibles en los empleos o trabajos de medio tiempo, pues estos facilitan a los adolescentes seguir la presión para comprar la aceptación dentro de un grupo (dinero para comprar estos zapatos, esta ropa, etc). El incremento en el trabajo de medio tiempo tiene poco impacto en el tiempo que los adolescentes dedican a su grupo de pares.
 - Apoyar los programas de educación para padres, para que estén informados de las dinámicas de los grupos de pares y las demandas y expectativas que los adolescentes enfrentan en las relaciones de pares.
 - Establecer programas de intervención para preadolescentes con bajas habilidades sociales o tendencias agresivas. El abordaje de estos problemas antes de la adolescencia, disminuirá las oportunidades de los jóvenes de unirse a grupos antisociales que reforzarían sus problemas de conducta.
- Los padres a menudo creen que sus hijos no valoran sus opiniones. De hecho, los estudios sugieren que los padres tienen gran influencia sobre sus hijos, especialmente sobre los adolescentes. Lo que los padres pueden hacer es:
- Enseñarles cómo rechazar las ofertas de cigarrillo, alcohol y drogas. Que estén cómodos con lo que pueden decir, entrenarlos en habilidades asertivas. Son importantes los juegos de roles con situaciones de presión de grupo.
 - Hablarles sobre cómo evitar situaciones indeseables o evitar personas que no siguen las reglas.
- Recordarles la fortaleza de los números, cuando pueden anticipar situaciones estresantes de presión de grupo, puede ser útil llevar amigos que lo apoyen.
 - Hacerles saber que está bien buscar el consejo de un adulto. Sería ideal que buscaran el de los padres, pero otros adultos de confianza pueden ayudarles a evitar situaciones más difíciles.
 - Promover el desarrollo de la autoestima pues ayuda a los niños y adolescentes a tomar decisiones y seguirlas incluso cuando sus amigos no piensan que las elecciones sean buenas.
- Dentro de los programas de prevención y promoción de la salud que tienen en cuenta la importancia y el papel de la presión de grupo encontramos los que se dirigen a prevenir el consumo de sustancias en los niños y adolescentes:
- YO QUIERO, YO PUEDO: Programa validado en 10 escuelas colombianas con la participación de la Fundación Mentor, diversas ONG's y la Fundación Caminos con sede en Cali.
- Este programa favorece el desarrollo de habilidades básicas denominadas "habilidades para la vida" entre las cuales se encuentran: solución de problemas, pensamiento crítico, pensamiento creativo, comunicación efectiva, establecimiento y mantenimiento de relaciones interpersonales, manejo de emociones y manejo de tensiones y estrés.
- El programa cuenta con un componente para la prevención de consumo de sustancias psicoactivas dirigido a estudiantes de primaria. Tiene como objetivo desarrollar en los niños y las niñas habilidades que les permitan manejar adecuadamente las situaciones de riesgo y fortalecer los factores de protección (comunicación, unidad familiar).
- El ambiente escolar es propicio para la aplicación de este programa ya que permite el desarrollo de habilidades tales como: conocer argumentos para rehusar la oferta de sustancias, saber conducirse en situaciones en las que se ofrecen drogas, poder analizar críticamente los mensajes en los medios, responder a presiones de grupo negativas y promover influencias positivas. También proporciona información sobre sustancias psicoactivas y sus efectos a corto y largo plazo en la familia y en la sociedad.
- La Corporación Colombiana para la Prevención del Alcoholismo y la Farmacodependencia (SURGIR), con sede en Medellín, ofrece el taller: LIBRE DE DROGAS... ES TU DECISIÓN !
- Este taller tiene como objetivo promover la reflexión de los jóvenes en torno a factores de riesgo y factores de protección de índole social e individual, ligados al uso indebido de alcohol y otras drogas, con el fin de estimular en ellos, actitudes de vida saludables. Los temas que se incluyen son:
- Percepción de las realidades del alcohol y otras drogas.

- Mitos y realidades del alcohol y las drogas.
- Autoestima.
- Expresión de sentimientos.
- Toma de decisiones.
- Presión de grupo.
- Comunicación interpersonal.
- Uso del tiempo libre.
- Medios de comunicación y prevención.

Conclusiones

No existe una conceptualización específica del fenómeno de la presión de grupo ni de la resistencia como tal. Paradójicamente, los dos términos son mencionados en numerosos artículos y programas de prevención y promoción pero cada autor interpreta el papel que juega la presión de grupo respecto del tema que está investigando, sin detenerse a utilizar una definición consensuada. Algunos utilizan el término presión de grupo para referirse al mecanismo mediante el cual los adolescentes adquieren conductas desadaptativas, sin tener en cuenta que la presión puede influir tanto positiva como negativamente.

Consideramos que la resistencia a la presión de grupo es un componente clave de los programas de prevención y promoción de conductas saludables pero haciendo una delimitación clara del concepto de acuerdo a la conducta que se quiera prevenir o promover, para poder determinar las áreas a tratar: identificación de situaciones de riesgo, habilidades a desarrollar, características personales, ambiente familiar, entre otras.

Referencias

- Abad, M., Llor, B., García, M. y Nieto, J. (1995) Ciencias Psicosociales Aplicadas a la Salud. Madrid: Mc Graw Hill
- Burton, B., Ray, G. y Mehta, S. (2003) Children's evaluations of peer influence: the role of relationship type and social situation. *Child Study Journal*, 33, 235-255
- Caldwell, L., y Darling, N. (1999) Leisure context, parental control, and resistance to peer pressure as predictors of adolescent partying and substance use: an ecological perspective. *Journal of Leisure Research*, 31, 57-77
- Lingren, H. Adolescence and peer pressure. Recuperado de: <http://ianrpubs.unl.edu/family/nf211.htm> en Septiembre de 2004.
- López, R. (1999) Psicología social en breve. Recuperado de: <http://biblioteca-digital.ucentral.cl/documentos/libros/Ricardo%20Lopez/Psisocial.htm> en Septiembre de 2004.
- Myers, D. (2000) *Psicología Social*. México: Mc Graw Hill

Sim, T. y Koh, S. (2003) A domain conceptualization of adolescent susceptibility to peer pressure. *Journal of Research on Adolescence*, 13(1), 57-80

Tanasi, C. (2004) *Influencia Social*. Recuperado de: <http://www.ilustrados.com/publicaciones> en Septiembre de 2004

Terroni, N. Variaciones en la percepción de influencia según el canal utilizado. Recuperado de: <http://www.mdp.edu.ar/psicologia> en Octubre de 2004.

Ungar, M. (2000) The myth of peer pressure. *Adolescence*, 35, 167-180

Preparing youth for peer pressure. Recuperado de: <http://www.mentalhealth.org/publications/allpubs/CA-0047/default.asp> en Septiembre de 2004.